

La imagen de mujer en *Caramelo o Puro cuento* de Sandra Cisneros

María Teresa Fernández

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Maturín
CILLCA

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2016

Fecha de aprobación: 03 de marzo 2017

Resumen: En los últimos años, los cambios sociales han permitido que la mujer gane espacios y logre aproximarse a la “igualdad” de condiciones en los diferentes ámbitos, incluyendo el literario. Las mujeres latinoamericanas desde su doble marginación, tanto por ser mujer como por ser latina, han levantado su voz no solo para denunciar sino para dar a conocer su realidad. Tal es el caso que nos ocupa, la novela *Caramelo o Puro Cuento* de la escritora Mexicana Americana Sandra Cisneros, quien al pertenecer a ambos mundos relata con propiedad las experiencias de ser mujer, latina, inmigrante, en fin, de ser minoría. Esta obra nos permite conocer la vida intrahistórica, que nos sirve de base para plantearnos la visión de la mujer latina en un mundo desconocido, donde debe adaptarse a otras costumbres y patrones de vida. Esta investigación documental recurre a la hermenéutica y las teorías feministas sustentadas por estudios étnicos y poscoloniales desarrolladas por autoras latinoamericanas tales como Ana Teresa Torres, Gloria Anzaldúa, Margara Russotto entre otras para reconocer la imagen de mujer plasmada en la novela *Caramelo o puro cuento* de Sandra Cisneros. Los resultados de esta investigación revelaron que hay dos posturas principales que los personajes femeninos adoptan en cuanto a su rol social. Una viene dada por la edad y la tradición cultural, mientras que la otra es el resultado de la mezcla cultural en la que protagonista está inmersa.

Palabras Claves: Mujer – sociedad – cultura - Chicana – minorías.

Reader response theory and literature in the framework of foreign language learning

Abstract: In the last years, social changes have allowed women to have more participation and get “equality” of conditions in different areas, including the literary one. Latin American women from their double exclusion, both for being women and for being Latin, have raised their voices not only to denounce but also to show their reality. That is the case we are dealing with, the novel *Caramelo o Puro Cuento* by the Mexican American writer Sandra Cisneros, who belongs to both worlds, presents the experiences of being a woman, Latin American, immigrant, of being minority. This work allows us to know the intrahistoric life that helps us picture the Latin woman in an unknown world where she has to adapt to other customs and patterns of life. This documental research uses hermeneutics and feminist theories based on ethnic and postcolonial studies developed by Latin American authors like Ana Teresa Torres, Gloria Anzaldúa, Margara Russotto among others to recognize the image of the woman portrayed in the novel *Caramelo o puro cuento* by Sandra Cisneros. The results of this research revealed that there are two main positions adopted by female characters regarding their social role. One is given by age and cultural tradition, while the other is the result of the cultural mix where the protagonist is immersed.

Key Words: Woman – society – culture - Chicano – minority.

A lo largo de los siglos, el comportamiento de la mujer ha estado supeditado a ciertos patrones de comportamientos considerados “propios” de su sexo y que lo diferencia del hombre. Vemos por ejemplo, como Aristóteles en *La política* demarca esta diferencia: “...el saber del hombre no es el de la mujer, que el valor y la equidad no son los mismos en ambos...y que la fuerza de uno estriba en el mando y la otra en la sumisión” (p. 40)

Esta situación se mantiene en el tiempo y la posición de la mujer en los siglos siguientes sigue siendo de bajo perfil, pasa casi inadvertida por los escenarios de la historia, condenada al trabajo doméstico y a complacer al hombre. Rousseau reafirma

esta condición de inequidad en su libro *Emilio, o de la educación*, donde presenta un modelo educativo de acuerdo al género. En este trabajo, de gran influencia en su época, Rousseau explica: "...no hay paridad alguna entre ambos sexos. El macho solo es macho en ciertos instantes, la hembra es hembra toda su vida" (p.539). Esta afirmación reduce a la mujer a un ser biológico incapaz de evolucionar, mientras que al hombre le son dadas todas las posibilidades de cambio y crecimiento porque en su caso, su condición de ser racional prevalece.

En el siglo XIX y XX la formación de movimientos que promueven la inclusión de la mujer intenta revertir esta visión con el surgimiento de diversas manifestaciones, entre ellas la literaria.

A través de numerosas obras, la mujer se ha retratado a sí misma desde diversas perspectivas y desempeñando diferentes roles. Algunos críticos literarios han querido caracterizar la obra de las autoras y han puesto énfasis en la forma cómo las mujeres escriben sobre las mujeres en el texto literario. Las tendencias han cambiado a lo largo de los años, y las formas de representación han ido evolucionando. Desde una mujer oprimida y sumisa cuya forma de protesta era sólo hablar, expresar su condición, hasta formas más radicales de denuncia que incluyen la acusación explícita del opresor y la proposición de la mujer cómo género superior.

Influenciada por las corrientes postmodernas, la escritora de los últimos tiempos ha vuelto la mirada hacia diferentes puntos, viendo una realidad más heterogénea marcada por la polifonía de voces en el texto.

Sin duda alguna, la literatura se ha convertido en un espacio de denuncia donde las mujeres pueden alzar su voz no solo para denunciar sino para mostrarse a sí mismas desde su intimidad.

La crítica literaria también ha abierto un espacio para la discusión de obras marcadas por la voz femenina, queremos subrayar entre ellas a Margara Russotto, quien al igual que otras críticas, confirma la distinción entre sexo y género y resalta que el género, al ser un constructo socio-cultural, es moldeable y responde en muchos casos a las tendencias ideológicas predominantes que usualmente son dominadas por el hombre. Haciéndose eco de Simone de Beauvoir afirma: "...no se 'nace' mujer, sino que se 'hace'.

Ante esta afirmación, podemos destacar que el ser mujer no está condicionado por una determinación biológica sino que se aprende a ser mujer guiada por los lineamientos culturales que han moldeado la diferencia entre géneros a lo largo de los siglos.

Esto contradice la visión tradicional de la mujer que había sido reforzada a través de los años y se había impregnado en la sociedad occidental marcando la distancia hombre-mujer y condenando a la mujer a su condición de sumisa, doblegada, incapaz del cambio y además biológicamente programada para tal fin.

La crítica literaria también se ha abocado al análisis de elementos concretos en las obras que refuerzan la nueva visión de la mujer como constructo cultural transformable. En tal sentido, Simone de Beauvoir (2000), en su libro *El segundo sexo* hace una crítica de la mujer desde el punto de vista interno: cómo la mujer retrata a la mujer, cómo una escritora trata a sus personajes femeninos. En esta investigación intentamos examinar cómo Sandra Cisneros delinea sus personajes femeninos principales en la novela *Caramelo o puro cuento*.

Caramelo o puro cuento es una novela contemporánea que da cuenta de la vida de una familia mexicana que vive en los Estados Unidos y viaja a México todos los veranos para visitar a su familia. Aunque esta familia vive en los Estados Unidos sus costumbres están totalmente arraigadas a la cultura Mexicana y Latinoamericana en general. Esta familia vive entre dos países, entre dos lenguas, entre dos culturas. Esta historia es narrada por Celaya, la protagonista, la hija menor en una familia de siete hermanos; ella entreteje la verdad y la ficción para contar la vida de los personajes:

La verdad, estos cuentos no son sino cuento, pedazos de hilos, cosas sueltas encontradas aquí y allá, bordados juntos para hacer algo nuevo. He inventado lo que no sé para continuar la tradición familiar de decir mentiras pias-dosas. Si, en el curso de mi invento, inadvertidamente me he tropezado con la verdad, perdónenme.
(p. 50)

El otro personaje central de esta novela es la abuela, quien en algunas partes antagoniza con Celaya, por diferir de su forma de ver la vida. Este personaje ocasionalmente interrumpe la narración para dejar oír su voz e interpelar a su nieta; la abuela se convierte en la voz de la conciencia y tradición patriarcal pues aún después de muerta interviene para condenar las acciones de Celaya cuando considera que ésta se está alejando del patrón tradicional.

El punto que nos ocupa en esta investigación es cómo se reflejan las posiciones asumidas por estos dos personajes principales femeninos dentro de la trama en cuanto a su rol social como muestra de la cultura latinoamericana.

En primer lugar, la abuela, es una mujer que nace en México y vive en este país, aunque parte de sus hijos se mudan a los Estados Unidos en busca de una mejor forma de vida. Este personaje se relaciona directamente con las características presentadas por, Simone de Beauvoir (2000), en su libro *El segundo sexo*, quien después de reflejar la realidad de la mujer desde diferentes ángulos, concluye que "La mujer se ha definido a lo largo de la historia siempre respecto a algo: como madre, esposa, hija, hermana..." (p. 83)

La abuela, encaja perfectamente con esta descripción; y es precisamente esta idea de mujer la que trata de ser combatida por Celaya, quien se opone a la subyugación y a la pérdida de identidad femenina.

La abuela es un símbolo de la mujer latinoamericana, quien está atada a una serie de creencias, costumbres, tradiciones que la hacen actuar de una manera determinada dentro de la novela.

Ella es un reflejo de muchas mujeres, quienes paradójicamente resultan ser machistas y promotoras de este tipo de comportamiento. Su arraigo cultural la conduce a reforzar la opresión del hombre sobre la mujer:

“- ¿No crees que deberías hacer ejercicio y tratar de verte más femenina?” (p. 258)

En este extracto, la abuela invita a su nieta a hacer ejercicio para bajar de peso y así ser más atractiva a los hombres. Desde esta visión de mundo, la mujer no vive para sí sino para los demás, en especial para satisfacer a los hombres.

Celaya, la narradora, es el otro personaje principal en la novela. Ella, a diferencia de su abuela, quiere romper los esquemas y persigue una búsqueda de identidad que sobrepasa las limitaciones propias de su cultura.

En el primer capítulo de la novela, cuando la narradora cuenta el episodio en que la familia está en Acapulco, en la playa un fotógrafo retrató a la familia completa pero Celaya no fue incluida porque estaba jugando en la arena y nadie se acordó de ella. Fue sólo más tarde cuando la familia observaba el cuadro que notara que Celaya no aparecía en el mismo. No es una coincidencia la ausencia de este personaje ya que desde ese primer capítulo se marca la distancia y la diferencia que toma ella de su familia, en su forma de ver el mundo, en sus concepciones y actitudes frente a la vida. Son precisamente estas diferencias las que forman su postura en cuanto al rol de la mujer en el contexto social; y es por ello que antagoniza con la abuela.

En este fragmento se describe la posición sumisa tradicional que las mujeres latinoamericanas asumen hacia sus esposos. La mamá de Celaya, al igual que la abuela, sigue las tradiciones de servir al esposo y ese es el deber ser. Tal y como sucede en esta escena de la novela:

...Mamá le trae dos cubetas, una para cada pie, y dos envases para sus manos. Entonces él sólo se queda ahí. Mamá lo alimenta con albóndigas y tortillas porque eso es lo que más le gusta a papá. Ella lo alimenta como si estuviera alimentando a un bebé.

-Tu padre trabaja duro, dice ella (p. 358)

Celaya muestra su oposición a este tipo de comportamientos serviles por parte de las mujeres que la rodean. Ella quiere ser diferente.

En este orden de ideas, Sánchez-Pardo (1993) explica la división sexual comúnmente presentada en ficción. Esta división también puede interpretarse como efecto de la manera en la que los hombres ejercen el poder sobre las mujeres en las relaciones familiares y sexuales.

Este fenómeno es reflejado en la novela ya que Celaya lucha constantemente por obtener una independencia no sólo física sino espiritual. Ella lucha en contra de arraigadas costumbres, tradiciones y valores en los que las mujeres están supeditadas a la voluntad de los hombres. En esta sección, se observa la lucha entre Celaya y su padre. Celaya muestra posturas mucho más abiertas, mientras que su padre, siguiendo la misma línea que la abuela, se mantiene entre dicotomías, entre lo que es bueno y malo, honorable y deshonorado, etc.

- Es solo que quiero vivir por mi cuenta algún día.

- Pero eso no es para muchachas como tú. Las muchachas buenas no dejan la casa de su padre hasta que se casan, no antes. ¿Por qué tú querías vivir sola? ¿o es que tú quieres hacer algo que no puedes hacer aquí?

- Yo solo pensé que tal vez yo querría probar algo. Como enseñarle a las personas a leer o rescatar animales, o estudiar historia egipcia en la universidad...

- ¿Sola? ¿cómo? Por qué? ¿Por qué una joven querría estar sola? No, hija. Tú eres muy ingenua para saber lo que estás pidiendo... Si dejas la casa de tu padre sin un esposo eres peor que una perra. No eres mi hija. No eres una Reyes. Me hieres hablando de esa manera. Si te vas sola, te vas como, y perdóname por decirlo de esta manera pero es la verdad, como una prostituta. ¿Es eso lo que quieres que el mundo piense? Como una perra. Una perdida. ¿Cómo vivirías sin tu padre y hermano que te protejan? Uno debe luchar para ser honorable.

Cuando respiro mi corazón duele. Prostituta. Puta. Perra. Perdida. Papá (p. 361)

Observamos como este fragmento de la novela coincide con la postura de Gloria Anzaldúa (1987) cuando expresa:

Si una mujer se rebela, es una mujer mala. Si una mujer no renuncia a sí misma en favor del varón, es egoísta. Si una mujer se mantiene virgen hasta el matrimonio, es una mujer buena. Para una mujer de mi cultura únicamente había tres direcciones hacia las que volverse: hacia la iglesia como monja, hacia las calles como prostituta, o hacia el hogar como madre (p. 36).

Es notable, entonces, como esta novela refleja la posición de la mujer. Se puede decir que, aunque la postura de Celaya, como reflejo de la mujer latinoamericana contemporánea, reta en muchos de los casos las conductas tradicionalistas, ella no logra escapar por completo de esta cultura. Forma parte de su crianza, de sus raíces, de su ser. Y es entonces Celaya un híbrido entre la cultura tradicional y conservadora y la cultura moderna y liberal.

Por otro lado, esta novela refleja a la mujer latinoamericana desde la cotidianidad de sus vivencias, desde los pequeños relatos que construyen el macro relato. Esta novela mira a la mujer y a la familia desde la intrahistoria.

Según la escritora Luz Marina Rivas(2000) la intrahistoria es:

... la narración ficcional de la historia desde la perspectiva de los subalternos sociales, que aunque víctimas de la misma no son sus agentes pasivos; tienen un bagaje histórico por vía de la tradición entendida con vínculo entre

pasado y presente dado por las costumbres y los modos culturales transmitidos generacionalmente... la intrahistoria es una visión de la historia desde los márgenes del poder y tiene como protagonistas a personajes cuya tensión entre espacio de experiencia o habitus y horizonte de espera resulta en una conciencia el subalterno de un pasado y un futuro muy distantes a los de la historia oficial (p.58)

Tal y como lo afirma Cisneros en la introducción a la novela:

Escribir es hacer preguntas. No importa si las respuestas son verdad o puro cuento. Después de todo solo el cuento se recuerda, y la verdad se desvanece como la tinta azul pálida de un patrón bordado: Eres Mi Vida, Sueño Contigo Mi Amor, Suspiro Por Ti, Sólo Tú. (p. 3)

En esta novela la historia de la mujer es contada desde la mujer a través de experiencias y anécdotas que se funden con la historia oficial. Es la historia de la mujer como hija, hermana, amiga e inmigrante, de una y muchas familias a la vez, es la historia del otro, contada desde adentro. La novela constituye lo que significa ser mujer en Latinoamérica: dos posturas encontradas, la tradicionalista cuyos principios arraigados se conservan fehacientemente mostrada a través de la abuela; Y la desafiante, esa postura desde la cual la mujer lucha en búsqueda de su propia libertad, en un sistema donde pocos elementos la favorecen, donde no queda sino nadar contra corriente en búsqueda de un nuevo destino y una historia diferente, donde su voz sea escuchada y respetada sin menoscabo del género.

Referencias

- Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands: la frontera*. (2da ed) San Francisco: AuntLuteBooks.
- Aristóteles. (2006) *Política*. Caracas: Editorial El Perro y La Rana.
- Beauvoir, Simone de. (2000) *El segundo sexo. Volumen I. Los hechos y los mitos*. Valencia: Editorial Cátedra.
- Cisneros, Sandra. (2002) *Caramelo o puro cuento*. Nueva York: VintageBooks.
- Lima, Paolo de. (2006) Entrevista a Margara Russotto.[Entrevista online] Disponible: <http://zonadenoticias.blogspot.com/2006/03/entrevista-mrgara-russotto.html> [Consulta: 2008, Julio 14]
- Rivas, Luz Marina. (2000). *La novela intrahistórica*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Rousseau, Jean-Jacques. (2001). *Emilio, o de la educación*. Madrid, Alianza.
- Sánchez-Pardo, E. (1993). ¿Hacia un feminismo postmoderno? Reflexiones en torno al género y la lectura en la postmodernidad. En *Estudios ingleses de la universidad complutense*, 1(1993)Madrid, Universidad Complutense de Madrid. [Artículo en línea]. Disponible: <http://revistas.ucm.es/index.php/EIUC/article/view/EIUC9393110143A> [Consulta: 2013, septiembre 14]